

dolor profundo que tan cruel perdida justamente le causa.

El padre Bernardo se retiró, y entonces me dejó solo en medio de los niños que no se apartaban de mi ni un instante.

Esta es nuestra hora de recreo me decian; ven con nosotros tenemos que contarte tantas cosas de mamá Matilde, que por ellas vereis cuan buena era y cuanta razon tenemos para amarla.

En efecto me fué preciso permanecer al lado de aquellos pobrecitos que se disputaban el estar en mi compañía y que tenian tanto que revelarme de mi buena madre! siendo tal el objeto, no podia ménos de serme grata su conversacion, y con sentimiento escuché la campana que los llama á sus estudios; vi entonces que venia por mi el padre Bernardo.

¿No os anuncie Genaro lo que iba ha suceder? me dijo sonriendo.

Si padre mio, y creedme que me habeis hecho un bien inmenso en traerme á este lugar, porque en otra parte los pensamientos dolorosos de mi madre hubieran por completo amparandose de mi; mientras que ahora hablo de ella todo el dia, pero no son tan solo lúgubres ideas las que me ocupan; sino que al escuchar sus virtudes, al comprender por algunos hechos suyos que los niños me relatan hasta donde llegaba la fuerza de su

amor por mi, ¡oh no podeis figuraros cuanto gozo!

Esto es lo que yo pensé hijo mio, y no creais que fué sin calculo el haberos traído aqui; siempre comprendi que era el único sitio en que os podriais encontrar tranquilo, puesto que vuestro dolor no os dejaba pensar ni hablar mas que de ella, y ya lo veis en este sitio no se piensa tambien, ni se habla mas que de vuestra digna madre. Ahora Genaro venid conmigo, quiero señalaros vuestro cuarto para que libremente entreis y salgais de él cuando querrais.

Sabeis que esta es vusstra casa y que en ella sois enteramente libre para hacer vuestra voluntad; cuando querrais venir á ver á los niños para mesclaros entre ellos proporcionandoles con esto el mas vivo placer, teneis completa libertad para hacerlo, y los niños en manera alguna serán reprendidos.

Cuando la tristeza se ampáre por completo de vuestro corazon y quisierais que vuestros pensamientos cambien no teneis mas que llamar á uno de estos jóvenes y decirle: "cuentame tu historia, vereis que hay desgracias todavia mayores que la vuestra y entonces tendreis motivo mas de una vez para comprender con que astucia penetra el mal en el corazon humano y se apodera de él. y como solo esa providencia admirable que

cuida hasta del mas pequeño insecto, jamas nos olvida; y al llenar de favores y ser en extremo liberal con quien quisas tenia dado ya el primer paso en la senda que por completo debía alejarlo de Dios, se vale en su incomprensible misericordia, de lo que menos puede uno imaginarse, para volver á ganar aquel corazon, y colmar á ese infeliz de inmensos beneficios y todo esto os hará bendecir la mano de Dios, y sujetaros resignado á sus divinas disposiciones!

El relato de esos jóvenes desterrarán de vuestro corazon la tristesa y os harán á pesar vuestro, cambiar de ideas y de reflexiones.

¡Que mas podre deciros hijo mio? mi pobre celda está unida á vuestro aposento solo se encuentran separados por un pequeño tabique y siempre me tendreis cerca para lo que quisierais, asi como euando gusteis honrrarme con vuestra compañía, siempre tendre en recibiros el mas vivo contento.

¡Ah padre Bernardo, gracias, vuestra bondad se capta por completo mi corazon, y jamás olvidaré lo que en estos instantes haceis por mí!

Así hablabamos cuando llegamos á la puerta de mi aposento, la cual abrió y penetramos en él.

Era esta quizas la sala del buen anciano, y la formaba una hermosísima pieza amplia, perfecta-

mente ventilada y con mucha luz, pues tenia dos balcones, de los cuales el uno daba sobre un pequeño lago, y desde el otro se disfrutaba de una bellísima perspectiva; pues dominaba una extensa llanura limitada á lo léjos por hermosas y pintorezcas montañas.

La pieza se hallaba bien amueblada; no diré con elegancia, pero sí con mucha comodidad.

El buen sacerdote estuvo conmigo un breve rato y al escuchar el sonido de una campana partió:

—Me llaman hijo mio dijo, y salió de la estancia dejándome completamente solo.

Comencé entonces á fijarme en todo lo que me rodeaba. ¡Aquel santo asilo. ¡los pobres huérfanos con amigo tan cariñosos! La bondad del Padre Bernardo! la calma y tranquilidad de aquellos sitios. todo me hablaba al corazon, y comprendí que no podia haberseme proporcionado un lugar mas oportuno para el estado en que se encontraba mi espíritu!

La providencia divina se mostraba de una manera ostensible en medio de tantas criaturas, y respecto de mí mismo pues si no hubiera conocido al buen P. Bernardo, que tan vivo interés por mí tomara, mi situacion habria sido sin duda peor aun que la de D. Mariano y Arturo cuando perdieron á Clara.

Mis primeros impulsos fueron permanecer siempre en ese santo asilo y vivir de continuo al lado de la losa funeraria que cubria el cuerpo de mi idolatrada madre no apartándome de ella un solo instante! . . . Pero ¿y Leonor? ¿acaso ya no vivia ella en mi mente? . . . ¡ah! ¡porque negarlo! su imágen se hallaba en esos dias léjos de mí memoria es verdad; pero siempre estaba dentro de mi corazon! . . .

¿Sin Leonor para que hubiera querido la existencia? ella encendia el fuego de mi amor y lo ocupaba todo; al contemplarla, comprendia que solo su cariño podria prestar aun algun á atractivo mi vida y solo al pensar en ella, sentia en mí el deseo aún de existir.....!

En aquellos dias sin embargo la imágen de Leonor no estaba de continuo fija en mi memoria porque esta la ocupaba por completo mi madre pero dos ó tres veces al dia el corazon reclamaba á esta facultad del alma; lo que tan justamente le era debido; y entónces, cuando la fuerza del amor tocaba y despertaba á mi memoria la imágen de mi amada; sentia en medio de mi dolor un bálsamo que me aliviaba y me servia de descanso en mi horrible situacion, siendo mi único porvenir.....!

Fué uno de estos momentos aquel en que el P.

Bernardo salió de mi piesa y me quedé solo en ella.

La imágen de Leonor se presentó ante mí con suma viveza; la he olvidado completamente me dije ¿y si en castigo me negara su amor cuál seria entónces mi suerte.....? ¿podria vivir sin ella.....? ¡Oh! pensamiento cruel no vendas á llenar de mas amargura mi pobre corazon!

¡Dios mio, ten clemencia de mí! ¡no aumentes el peso de mi infortunio.....! ¡No le he escrito una sola linea continué pensando! ¡la he abandonado en los momentos mas sérios y solemnes en los que iba á consumarse nuestra union y con ella nuestra felicidad.....! ¡he partido sin decirle uua palabra! ¡Ah! ¿qué impresion recibiria? ¡en el exceso de su dolor puede haber seguido el camino de Clara.....! ¡puede haber.....! ¡Oh no Dios mio por piedad, estos pensamientos son demasiado horribles, no los puedo soportar!

¡Leonor mia, perdona al exceso del amor filial y del dolor de un hijo amante en la pérdida de su madre la conducta que he guardado respectod de tí es infame; lo comprendo; pero no se lo que hago, estoy fuera de mí!

Por un momento pensé en escribirle y expresarle mi situacion y mi desgracia; pero nó, me dije; por medio de la escritura jamas podrian pin.

tarse los hechos tal cual ellos han sido; Leonor encontraria exagerada mi carta, mis ojos, mi acento, no se unirian á ella para manifestarle mi situacion amarga y la fuerza de mi pasion; y por medio de la escritura se atreveria á decirme, lo lo que no espero me diga jamas, si me ve personalmente, y de nuevo á sus piés recordándole mis juramentos.

Alentado con estas esperanzas, divagábase algun tanto mi dolor, luego se presentaba con mas fuerza la imágen idolatrada de mi madre y entónces mi único consuelo, era llorar sobre su tumba.....!

Así trascurrieron dos meses; un día en que pensaba sériamente sobre mi porvenir me dije á mi mismo:

¡Quizás sea muy larga mi permanencia y hoy no tengo ya ninguna excusa ante los ojos de Leonor; la enfermedad de mi madre querida lo era antes; pues me habria sido imposible abandonarla en tal situacion; pero hoy nada tengo ya que me detenga y debo partir.....!

En tales momentos, no pude menos que resolverme á hacerlo lo mas pronto posible, y me propuse revelar mis disposiciones al P. Bernardo para dejarle encargados mis bienes.

Efectivamente; cuando comenzó á anoecer, me encaminé hácia su celda y le confié mis pen-

samientos; con voz tierna y cariñosa me contestó el buen sacerdote que le parecia muy prudente mi modo de pensar, y que él tambien era de opinion que debia yo partir lo mas pronto posible.

Tendré el mayor placer en servirlos me dijo cuidando aquí de vuestros bienes y sobre todo del cuerpo de vuestra madre. Os ofrezco hijo mio visitarla diariamente durante vuestra ausencia, y cuando volvais por sus restos, será ya tiempo de que podais llevarlos en vuestra compañía.

¿Cuándo partireis Genaro? añadió el P. Bernardo interrumpiéndose.

Yo partiria mañana mismo replique, pero no encuentro dentro de mi corazon fuerza bastante para soportar otro golpe semejante al que acaba herirme y quiero averiguar antes por el telégrafo si vive Leonor, y si ninguna desgracia le ha sobrevenido? Si la respuesta es favorable partiré pasado mañana mismo; ¿lo aprobais?

Me parece bien hijo mio lo que habeis dispuesto; el Cielo os proteja, y os libre de recibir una mala noticia!

Prosiguió el P. Bernardo, dándome algunos consejos prudentes, hasta que me separé de su lado guardándolos en mi corazon.

Cuando salí de la puerta de su cuarto para entrar al mio, me encontré con un número creci-

do de muchachos que me esperaban impacientes; esta es nuestra última hora de recreo me dijeron, vénte con nosotros que tenemos tanto gusto en estar contigo.

No pude menos que complacer los deseos de aquellos pobres jóvenes; y me encaminé con ellos al patio donde tenían regularmente su recreación.

Entonces me propuse aprovechar el consejo del P. Bernardo interrogando á los que mas interese me inspiraban sobre su historia. ¡Oh tenia razon el buen anciano en haberme asegurado que me distraeria mucho con sus relaciones porque todas ellas aunque con algunos puntos de semejanza, presentaban el mas vivo interés!

Despues de haberles escuchado, les pregunté cuales eran entonces sus sentimientos y el fin que se proponian, y por sus respuestas tuve la satisfaccion de comprender que en sus corazones se hallaba la virtud bien cimentada, porque todos sus fines encerraban la mas alta moralidad.

Sonó la hora en que se suspendia el recreo y era preciso pasar al comedor, para despues recogerse, los niños se separaron de mí con verdadero sentimiento rogándome no los dejase nunca durante las recusaciones, á lo cual condescendí gustoso porque realmente sentia un secreto placer en verme rodeado por la inocencia y por

esas criaturas cuyos lábios se unian todos para bendecir la memoria de mi madre idolatrada.

Desde que los abandoné hasta las 12 de la noche me mantuve escribiendo estas memorias que no tienen otro objeto que presentarlas á Leonor el dia de nuestro enlace si el cielo permite que se efectúe, para que vea aquí una sucinta relacion de toda mi existencia; puesto que este manuscrito lo comencé á formar desde que me recibí de abogado, y en él se encuentran minuciosamente descritas las principales impresiones que he tenido en mi vida..... ¡Ah! cuando Leonor por él pase sus ojos, no podré yo menos que ser del todo complacido en este particular. Son en este instante las 12 y dejo de escribir para dedicar algunas horas al reposo, el silencio de este lugar es profundo en este momento; nadie mas que yo se encuentra en pié. ¡Qué bello es el orden de estos establecimientos, la vida se desliza en ellos suavemente, y en todas las conciencias reina la tranquilidad y la paz!